



Los buenos versos

Por Orlando Cabrera Leyva.

690.115

¿ESTOS SON tiempos de poesía? La pregunta tiene su respuesta. En el siglo de oro de la literatura, cuando casi se hablaba en rima, uno de los príncipes del bello decir exclamó: "El verso no se vende. Nunca se ha vendido el verso". Y han pasado los tiempos, con guerras, epidemias, hambres, viaje a la Luna de por medio y la poesía se mantiene como esas hierbas que subsisten a los embates del DDT. Aunque pareciera que los hombres y las mujeres de hoy viven preocupados de la ardua y difícil lucha por la vida, la voz de Vicente Huidobro tiene plena vigencia: "No hay que crear la rosa. Hay que cantar la rosa". Se lee a Neruda, se discute a los jóvenes. Pero esto ¿dónde? ¿Cómo se plantea el tema lírico entre las discusiones políticas, los comentarios deportivos, la inquietud por la guerra del Vietnam, los asaltos a los Bancos, el terror frente a la ola de crímenes? ¿En qué momentos el poeta puede entregarse a la estremecida tarea de cultivar su estro?

Pero la poesía no muera. Está latente. Es parte de la condición humana.

A los diarios llegan, con marcada frecuencia, libros de

poemas cuyos autores editan sacrificando sus ahorros, a costa de indudables sacrificios personales ¿para venderlos? Creo que no. No pueden pretender hazaña tal.

Aquí tengo, por ejemplo, "Poemas", que firma Jaime Lucco Lareñas, un funcionario de Chillectra, la empresa que reparte luz y que, en otra época, habría evitado la humilde vela que alumbró la locura poética de Pedro Antonio González.

El poeta-funcionario dedica su obra "a mis queridos padres". Los portafolios siempre recuerdan a sus progenitores que, en muchos casos, maldito es lo que les interesan los versos. Lucco canta a la montaña, sin preocuparle lo que la gente opine de su manera de cantar: "Detengo mi marcha un instante/ y observe la majestad/ de los cerros/ ellos advirtiéndome mi soledad/ como acercándose en presencia/ exclaman/ en un rugir sordo y profundo/ ven. Te invito". Puede apreciarse que el poeta tiene, además de inspiración, un marcado espíritu de montañista, que los cerros le comprenden y hasta le agradecen.

"Si la montaña no viene hacia mí, yo iré hacia la montaña".

La mujer ha aportado tantos elementos poéticos como la Luna, la noche y las floritas. Hubo un poeta florista, otro angelista, otro noctista y a uno le dio por dedicarle obras completas a los sapos. A nuestro amigo Jaime Lucco Lareñas le gusta aconsejar a la dama de sus sueños, a su "musa", como decían antes: "Desarma/ el artificio/ que cerros/ tu espíritu/ cede la tensión que empaña tus pupilas;/ deja que cuajen/ en el hondo sentir/ que roza tu mirar/ el brote que, como un hervor/ líquido, fogoso/ potente, aparezca reluciente/ abundante de vida/ e ilumine y sacie/ la limpieza de corazón/ que envuelve tu pensamiento".

Sería interesante saber si la aludida siguió tan saludables consejos. En todo caso, a nadie le anda mal una limpieza de corazón. Así como vamos, será posible que mucha gente pueda hacerse lavados de ese órgano con mucha mayor facilidad que un trasplante.

Tengo más libros de poemas que seguramente silenciarán los críticos literarios. Hablaré de ellos en otra oportunidad. Por ahora, ustedes pueden dormir tranquilos.

La Tercera, Santiago

22.11.1969.

Los buenos versos [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los buenos versos [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile